

DECONSTRUYENDO, CONSTRUYENDO Y RECONSTRUYENDO ESTADÍSTICAS

EL ÍNDICE DEL COSTO DE LA VIDA, ARGENTINA 1933-1937¹

DECONSTRUCTING, CONSTRUCTING AND RECONSTRUCTING STATISTICS:
THE COST OF LIVING INDEX, ARGENTINA 1933-1937

Cecilia T. Lanata Briones²

Palabras clave *Resumen*

Índice de precios, Historia de las estadísticas, José Francisco Figuerola, Argentina

Las herramientas estadísticas son concebidas como hechos incontestables y apolíticos. Sin embargo, la cuantificación y sus resultados no son objetivos. Utilizando la estimación del índice de costo de vida (ICV) argentino publicada por el Departamento Nacional del Trabajo en 1935 y siguiendo la metodología de deconstrucción/construcción/reconstrucción de estadísticas, este artículo estudia cómo ellas se generan. En la fase de deconstrucción, el trabajo analiza varios informes para determinar cómo se estimó dicho ICV, elaborado por José Francisco Figuerola. La etapa de construcción examina la metodología del índice y determina sus problemas, que son consecuencia de las suposiciones y los métodos utilizados. Por último, el ICV se reconstruye corrigiendo sus principales problemas, utilizando la información disponible para Figuerola, con el fin de demostrar cómo diferentes supuestos generan diferentes series. Esto conduce a una nueva estimación del ICV para el período 1933-1937.

Recibido
31-10-2018
Aceptado
28-5-2020

Key words *Abstract*

Price index, History of statistics, José Francisco Figuerola, Argentina

Statistical tools are conceived as straightforward, apolitical facts. However, quantification and its results are not objective. Using the estimate of the Argentine cost of living index (COLI) published by the Departamento Nacional de Trabajo in 1935 as a case study and following the process of deconstruction/construction/reconstruction of statistics, this article studies how statistics are made. In the deconstruction phase, the paper analyses various reports to arrive at an understanding of how the COLI, elaborated by José Francisco Figuerola, was originally estimated. The construction stage then discusses the methodology and assumptions he used. Lastly, the COLI is reconstructed by correcting its main pitfalls using the information available when the series was initially developed to depict how different assumptions result in different series. This leads to a new estimate of the COLI being elaborated for the period 1933-1937.

Received
31-10-2018
Accepted
28-5-2020

1 Se agradecen los comentarios de Paulo Drinot, Joe Francis, Alejandra Irigoin, Colin Lewis, Chris Minns, Ricardo Salvatore y de los evaluadores anónimos de versiones previas de este trabajo.

2 University of Warwick / Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas. Dirección postal: Department of Economics, University of Warwick, CV4 7AL Coventry, United Kingdom. C.e.: clanata@gmail.com.

Las estadísticas deben reflejar la realidad o ser una aproximación de ella. Sin embargo, “la ‘realidad’ es informada por un entramado bastante inconsciente de actitudes hacia la realidad” (Desrosières 2001, p. 339). Los números “son objetivaciones complejas que revelan realidades idealizadas previamente pensadas” (Senra 2011, p. 52). Es decir, las estadísticas reflejan la realidad y, a su vez, la construyen. Para generarlas, se necesitan definiciones que determinen el fenómeno a medir y el objetivo de la cuantificación, decisiones que son tomadas por individuos que actúan siguiendo sus ideas y aspiraciones. Aunque las estadísticas suelen percibirse como hechos incontestables, la cuantificación y sus resultados no son objetivos. Las agencias productoras de estadísticas públicas son centros de investigación sujetos a regulaciones, valores y restricciones públicas (Schwartzman 1997). Las estadísticas crean conocimiento, contribuyen al diseño de políticas y se utilizan en estudios académicos. Para Platt (1989), las fuentes de datos de las estadísticas históricas se remontan a un pequeño número de autores y estimaciones fundacionales débiles y, a su vez, carecen de referencias bibliográficas. Según él, estadísticas de dudosa calidad y veracidad viajan en el tiempo para convertirse en saber convencional.

El análisis de la producción de estadísticas públicas es un estudio en sí mismo. Este trabajo examina la generación de estadísticas utilizando la segunda estimación del índice del costo de vida (ICV) argentino –publicada por el Departamento Nacional del Trabajo (DNT) en 1935– siguiendo la metodología de deconstrucción/construcción/reconstrucción de estadísticas (Lanata Briones, 2016). Este procedimiento en tres pasos –que aplicado al ICV-DNT incluye un análisis detallado de la forma en que se produjo dicha estimación y genera una nueva estimación del índice– brinda una nueva dimensión a la literatura que estudia la historia de las estadísticas públicas, al responder las siguientes preguntas: ¿cómo se elaboró el ICV-DNT?, ¿cuáles son sus puntos fuertes y sus problemas? y ¿cómo se comparan las series reconstruidas con la oficial? Esta metodología surge de la necesidad, planteada por Platt, de cuestionar las estadísticas y de la idea de Tooze de que las estadísticas son “fuentes históricas” (2008, p. 683); y combina aspectos de la sociohistoria de la cuantificación y la sociología del conocimiento económico.

La sociohistoria de la cuantificación analiza cómo se desarrollan las estadísticas conjuntamente con los esfuerzos públicos y privados para organizar y controlar la sociedad (Desrosières 1993, Hacking 1990, Porter 1995), focalizándose en las razones políticas detrás de la generación de números públicos (Alonso y Starr 1987, Anderson 1988, Curtis 2001, Loveman 2014, entre otros). Esta disciplina es una “búsqueda teórica y práctica” (Prévost y Beaud 2012, p. 6), que relaciona aspectos científicos, administrativos y políticos. Las estadísticas “proporcionan una descripción resumida de [situaciones] para que puedan recordarse y usarse como base para la acción” (Desrosières 1993, p. 13). Desrosières concibe las estadísticas como conceptos formales y sintéticos que son “el resultado de una gestación histórica marcada por vacilaciones, rectificaciones e interpretaciones conflictivas” (1993 p. 2). Para Porter (1995), los números son estrategias de comunicación que se presentan como un discurso altamente disciplinado y

desvinculado de las personas que los producen. Es decir, las estadísticas implican construcciones y convenciones, y están sujetas a normas establecidas por los individuos.

La sociología del conocimiento económico vincula ideas, individuos e instituciones (Furner y Supple 1990), destacando la relevancia del contexto, el cual influye sobre qué preguntas cobran relevancia y cómo éstas se responden, a la vez que determina cuáles son los instrumentos a producir (Fourcade 2009). Los problemas sociales y económicos impactan en la generación de saber económico (Hayes 2011). Dicho saber y su transformación en políticas públicas están relacionados con las tradiciones intelectuales nacionales (Neiburg 2006). Existe una relación entre la posición de una persona en una agencia y el conocimiento que la persona adquiere de esa función (Harper 1998). La construcción de estadísticas es un proceso social que aplica reglas. Estas decisiones, realizadas por individuos, implican valoraciones. Esas personas están inmersas en una sociedad: las fuerzas políticas y económicas influyen en las identidades, actividades y proyectos profesionales (Fourcade 2009).

Siguiendo una tradición reciente (Cuesta 2016, Daniel y Heredia 2014, Jany-Catrice 2018, O'Neill, Ralph y Smith 2017, Searle 2015, Stapleford 2009, Touchelay 2015, Tooze 2001), este trabajo analiza la construcción de ICVs,³ indicador que permite la indexación, “el uso más extremo de las estadísticas económicas en la vida política” (Stapleford 2009, p. 5). La indexación elimina la responsabilidad política al hacer que las tareas de gobierno sean técnicas, administrativas e impersonales. Los ICVs describen el pasado y prescriben comportamientos futuros (Neiburg 2006). Y no sólo corroboran la existencia de aumentos de precios; según Hayes (2011, p. 107), también transforman sustancialmente la naturaleza del fenómeno inflacionario y el contexto en el cual se toman decisiones. Con el florecimiento de las estadísticas económicas entre 1870 y la década de 1950, los ICVs se convirtieron en aspectos fundamentales de una economía nacional (Tooze 2001, pp. 4-11). Desde la Segunda Guerra Mundial, los índices de precios tienen funciones económicas, lo cual influye en la relación entre clases sociales y Estado, así como en su construcción (Hayes 2011).

Los informes estadísticos legitiman visiones del orden social (Scott 1988). Si se usan sin cuestionamientos, persiste una idea específica de la economía y de la ciencia estadística como fundamentalmente objetiva, convirtiendo a sus usuarios “en partícipes de la política de otra época” (Scott 1988, p. 137). Como generadores de conocimiento económico, estos documentos deben ser examinados con referencia al contexto; de lo contrario, serían malinterpretados (Harper 1998). Por ello, son objetos de estudio en sí mismos. Las principales fuentes utilizadas aquí son los informes estadísticos donde se publicó el ICV-DNT. Informes estadísticos oficiales “periféricos” donde también se explica el índice, las obras producidas por José Francisco Figuerola –el hombre detrás del ICV-DNT–, artículos periodísticos y de revistas académicas de la época, y material

3 Al analizar el indicador que midió los movimientos de precios en la primera mitad del siglo xx, es históricamente apropiado usar el término ICV porque sus desarrolladores y usuarios se refirieron a dicha estadística con ese nombre.

de archivo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) también constituyen el cúmulo de fuentes consultadas.

En la segunda sección, se explican la metodología de deconstrucción/construcción/reconstrucción de estadísticas y el por qué del caso de estudio. La tercera parte deconstruye el ICV-DNT, mientras que la cuarta lo construye y la quinta lo reconstruye. La última parte es la conclusión.

LA METODOLOGÍA DE DECONSTRUCCIÓN/CONSTRUCCIÓN/RECONSTRUCCIÓN Y EL CASO DEL ICV ARGENTINO

Combinando las premisas de la sociología de la cuantificación y de la sociología del conocimiento económico con la necesidad de cuestionar los números públicos, Lanata Briones (2016) desarrolla la metodología de deconstrucción/construcción/reconstrucción de estadísticas. Esta metodología dinámica y flexible puede aplicarse a cualquier indicador y es utilizada en este trabajo para analizar el ICV-DNT. Como la metodología del éste no se comprende totalmente leyendo el informe en el que se publicó (DNT 1935), deben analizarse artículos periféricos (*BIDNT* 1933a y 1933b, DNT 1937, Figuerola 1935 y 1942). La fase de deconstrucción de estadísticas sintetiza la información de los artículos centrales y periféricos para establecer la metodología y las características del ICV-DNT. La etapa de construcción implica un análisis del contexto, los usos, la recepción y el significado de la estimación. Luego, se examinan los problemas del índice utilizando datos disponibles para quienes produjeron las estimaciones. Es decir, se investiga a las personas e instituciones involucradas y a la metodología del índice, en su contexto económico y social. En la fase de reconstrucción, se corrigen los principales problemas identificados en la etapa anterior, utilizando la información disponible en el momento en el cual la serie fue desarrollada con el fin de reconstruirla lo más fielmente posible; y se contrasta con la estimación oficial. Luego se comparan las características del indicador con las de otros índices contemporáneos. Este artículo se concentra en la fase de deconstrucción, en los problemas del ICV-DNT (etapa de construcción) y en la primera instancia de la fase de reconstrucción.⁴

Este trabajo investiga la segunda estimación del ICV argentino,⁵ enriqueciendo la historia de los ICVs y de los sistemas estadísticos nacionales (Anderson 1988, Camargo 2007, Curtis 2001, Patriarca 1996, Tooze 2001, entre otros). Específicamente, el artículo es una contribución a la literatura que estudia al sistema estadístico argentino. Desde la sociología de la cuantificación, Daniel (2009), González Bollo (2014) y Otero (2006) analizan la formación, consolidación y trayectoria de las estadísticas públicas argentinas y la manera en que ellas dieron forma a la política gubernamental. Este artículo en-

4 Lanata Briones (2016 y en prensa) analiza las ideas, instituciones y el individuo detrás del ICV-DNT, y lo compara con los índices de Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos.

5 Para un análisis del primer ICV argentino ver Lanata Briones (2020).

riquece los aportes de estos autores, dada la centralidad del ICV y Figuerola (González Bollo 2014) en el aparato estadístico argentino.

Los ICVs son claves para comprender que las estadísticas son construcciones. No existe una metodología universalmente válida y correcta para estimar los ICVs porque, al construirlos, existen ambigüedades; los métodos utilizados dependen de los usos esperados del índice. Además, determinar su metodología genera preguntas y críticas para las cuales no existen respuestas apolíticas (Stapleford 2009).

El índice argentino fue publicado por primera vez en sintonía con otros, pero –a diferencia de sus contrapartes estadounidense, británica y alemana– entre 1918 y 1935 fluctuó entre ser una estadística privada y una pública (Lanata Briones 2016). En 1918, fue publicado por primera vez en la *Revista de Economía Argentina* (Bunge 1918) y, en 1924, oficialmente por la Dirección General de Estadísticas de la Nación (DGEN 1924). Un decreto presidencial de 1932 exigía la elaboración de una nueva estimación; y entre 1935 y 2007 el ICV fue una estadística pública.⁶ Asimismo, la inflación tiñe la historia económica argentina, especialmente desde la segunda mitad del siglo XIX, particularmente con los episodios hiperinflacionarios de 1989 y 1991. Por ello, el índice se utiliza para evaluar el éxito o el fracaso del gobierno de turno. Los argentinos han aprendido a convivir y a lidiar con los aumentos de precios, lo cual influye en su comportamiento económico (Neiburg 2006). Por estar relacionado con un problema macroeconómico estructural, el ICV argentino es una estadística política (Daniel y Lanata Briones 2019, p. 128). A diferencia de lo que sucede con el producto interno bruto⁷ y con las cifras del comercio exterior (Kuntz-Ficker y Rayes 2017; Tena-Junguito y Willebald, 2013), la historiografía de la primera mitad del siglo XX utiliza el ICV-DNT sin cuestionarlo, tal como muestra el cuadro n° 1.⁸

El cuadro n° 1 ilustra el argumento de Platt. Varios estudiosos de la Argentina hacen referencia a publicaciones oficiales: las *Investigaciones Sociales* del DNT; al DNT sin una referencia específica; al informe de 1963 de la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (DNEC 1963), que posee una estimación del ICV para los años 1914 a 1960. La serie del DNEC actualiza los valores del índice del informe del DNT de 1937, que se extiende entre 1913 y 1936 (DNT 1937, p. 20). Al contrario de lo que sostienen Harriague y Rayes (2018), ésta es la primera serie de largo plazo publicada oficialmente. En cuanto a las investigaciones que citan series no oficiales o a fuentes secundarias, los trabajos de Díaz Alejandro (1981), della Paolera y Ortiz (1995) e IEERAL (1986) son los citados con mayor frecuencia. Los dos últimos hacen referencia a Díaz Alejandro, quien, a su vez, cita a la DNEC.

6 Daniel y Lanata Briones (2019) analizan la trayectoria del índice de precios argentino entre 2007 y 2015.

7 Francis (2013) y Harriague y Rayes (2018) listan las series existentes.

8 Los trabajos listados citan un ICV o una estimación de salario real especificando la fuente del deflactor de precios. La lista no es exhaustiva; reúne algunos de los trabajos de diversas disciplinas, con énfasis en la historia económica.

La conclusión que surge del cuadro n° 1 es que generalmente los autores que analizan la historia argentina usan la misma estimación del costo de la vida. Javier Villanueva (1964) es una excepción, pero rara vez se hace referencia a su investigación. El cuadro muestra cómo el ICV-DNT viajó en el tiempo. Esta estimación –que de acuerdo con este trabajo tiene varios problemas– es utilizada sin ser cuestionada o analizada en detalle. De esta forma y en palabras de Platt, “los pensamientos y los errores de una generación conducen fácilmente a las conclusiones de otra” (Platt 1989, p. ix).

Comprender qué representan los informes estadísticos y no leerlos en sentido literal, como propone Scott, es fundamental para entender al ICV-DNT. Para ello, el índice debe ser deconstruido/construido/reconstruido analizando y contrastando diferentes informes, artículos y material de archivo, y haciendo suposiciones, ya que ninguna publicación del DNT provee una explicación metodológica comprensiva del ICV. Hasta el momento, el ICV sido tratado como *ready-made science* (Latour 1987). Este trabajo lo considera como *science in the making*, con el fin de obtener una imagen exhaustiva y coherente del indicador y del proceso detrás de su elaboración. Además, este artículo avanza la literatura de la sociología de la cuantificación en general y la que analiza el caso argentino en particular. Estos autores no analizan con detalle las cifras producidas por los sistemas estadísticos nacionales. Interpretan el contexto y los números, analizan los informes estadísticos, pero no profundizan en la construcción metodológica, centrándose principalmente en la política de las estadísticas. Examinar las agencias estadísticas como un sistema de poder y conocimiento –como indican Hacking, Porter y Desrosières– contribuye y debe complementarse con el estudio de las estadísticas como fuentes históricas, como construcciones de hechos particulares –como sugiere Tooze–. Por ello, es conveniente analizar las cifras producidas por el sistema estadístico nacional siguiendo la metodología de deconstrucción/construcción/reconstrucción.

Este trabajo también complementa los trabajos de Daniel, González Bollo y Otero, cuyos estudios sobre el aparato estadístico argentino ayudan a explicar cómo se produjeron y utilizaron las estimaciones del ICV argentino. Al contar (parte de) esta historia, aquí se amplía el conocimiento existente sobre la vida pública y la producción estadística de uno de los “profetas de los problemas nacionales”, Figuerola (Pantaleón 2009, p. 25).⁹

DECONSTRUYENDO EL ICV-DNT: SU METODOLOGÍA SEGÚN LAS PUBLICACIONES ORIGINALES

En 1932, Agustín P. Justo fue electo presidente. Como parte de su programa de normalización del sistema estadístico nacional, su decreto de septiembre 1932 proclamó la necesidad de conocer las fluctuaciones en el costo de vida de los trabajadores. A partir de él, se diseñó un plan para estimar el ICV de los trabajadores. La elaboración del ICV-

9 Para un análisis de las ideas, el contexto y el hombre detrás del ICV-DNT, ver Lanata Briones (en prensa).

DNT –a cargo de Figuerola y de la División de Estadística (DE) del DNT– se transformó en un acto de gobierno, dada la necesidad de “crear estadísticamente” a la clase obrera (González Bollo 2014, Hacking 1990, Lanata Briones en prensa).

El español Figuerola, doctor en leyes y profesor de la Escuela Social de Barcelona,¹⁰ conoció la labor de la OIT¹¹ y adquirió conocimiento del mundo del trabajo siendo Secretario General de la delegación de Cataluña del Ministerio de Trabajo durante la dictadura de Primo de Rivera.¹² En 1930 y con la ayuda de Francisco Cambó, Figuerola obtuvo el puesto de asesor legal de la Compañía Hispano Americana de Electricidad en Buenos Aires y de representante de ella ante el DNT. Su amistad con Raúl Migone, corresponsal de la OIT en la Argentina, fue determinante en su carrera: gracias a ella, Figuerola se convirtió en el Jefe de la DE en abril de 1932 (Lanata Briones en prensa).

En octubre de 1933, la DE realizó una encuesta de presupuestos familiares en la ciudad de Buenos Aires. Los resultados se utilizaron para elaborar el ICV, que se convirtió en una herramienta para diseñar políticas sociales. Para entender cómo se construyó el ICV-DNT, es necesario analizar diversas publicaciones del DNT y artículos y libros de Figuerola.

En abril de 1935, el DNT lanzó el ICV-DNT. En el prólogo del informe, el ministro del Interior, Leopoldo Melo, afirmó que el índice estaba determinado por “el presupuesto familiar-tipo establecido por medio de una investigación de los gastos promedios de un determinado número de familias” (DNT 1935, p. 4). El presupuesto teórico en el que se basaba corresponde a una familia obrera, formada por un matrimonio con tres hijos menores de 14 años, cuyo jefe de hogar ganaba m\$ñ 120/mes y vivía únicamente con ese salario. Tal presupuesto era el promedio de cuatro casos que declararon el equilibrio entre ingresos y gastos en la encuesta.

Para deconstruir el ICV-DNT deben considerarse publicaciones que a veces se contradicen entre sí. Las ediciones de agosto y septiembre de 1933 del *Boletín Informativo del Departamento de Trabajo (BIDNT)* contienen artículos que explican las Reglas y las Instrucciones para realizar la encuesta de 1933. Un libro de 1942 y un artículo de 1935 de Figuerola también brindan información. Las contradicciones ayudan a entender la metodología del índice y a explicar sus problemas. La comparación entre las tres publicaciones del DNT pone de relieve las diferencias y las similitudes entre las intenciones y las expectativas –desarrolladas en las Reglas e Instrucciones– y la investigación efectivamente realizada. Los aspectos más relevantes de las compatibilidades y contradicciones se resumen en el cuadro n° 2.

Página siguiente: Cuadro n° 2. Similitudes y diferencias entre las Reglas, las Instrucciones y el informe del DNT respecto al ICV-DNT.

10 ‘Escuela Social de Barcelona. Exámenes’, *La Vanguardia*, 22 Octubre 1929, p. 7.

11 ILO, C 2-2-1; ILO, CAT 5-8-4.

12 ‘Comida íntima’, *La Vanguardia*, 29 Noviembre 1927, p. 10.

	<i>Reglas</i>	<i>Instrucciones</i>	<i>Publicación DNT 1935</i>
<i>Cantidad de cuestionarios a distribuir</i>	6000: 3000 familias obreras, 3000 familias de empleados	6000: 3000 familias obreras, 3000 familias de empleados	<u>Sin información.</u> Datos desagregados para 308 familias
<i>Condición monetaria</i>	Salario de los trabajadores: m\$120, m\$140, m\$175, m\$200 y m\$230. Salario de los empleados: m\$250, m\$300, m\$350, m\$400 y m\$500. No hay información de como se determinaron estas categorías.	Salario de los trabajadores: m\$120, m\$140, m\$175, m\$200 y m\$230. Salario de los empleados: m\$250, m\$300, m\$350, m\$400 y m\$500. No hay información de como se determinaron estas categorías. <u>Definición de trabajadores y empleados.</u>	Salario de los trabajadores: m\$120, m\$140, m\$175, m\$200 y m\$230. Salario de los empleados: m\$250, m\$300, m\$350, m\$400 y m\$500. No hay información de como se determinaron estas categorías.
<i>Condición demográfica</i>	Hogares formados por un matrimonio, un matrimonio y dos, cuatro y seis hijos.	Hogares formados por un matrimonio, un matrimonio y dos, cuatro y seis hijos.	Hogares formados por un matrimonio, un matrimonio y <u>uno, dos, tres, cuatro, cinco</u> y seis hijos.
<i>¿Qué registrar?</i>	Valores y <u>cantidades</u> de los bienes comprados	Valores de los bienes comprados	Valores de los bienes comprados
<i>Tipo de bienes registrados</i>	Gasto diario y de mediano/largo plazo.	Gasto diario y de mediano/largo plazo.	Gasto diario. <u>Contiene información sobre vestimenta.</u>
<i>¿Quién distribuye las encuestas?</i>	1/3 inspectores de trabajo DNT, 1/3 sindicatos, 1/3 empresas.	1/3 inspectores de trabajo DNT, 1/3 sindicatos, 1/3 empresas.	1/3 inspectores de trabajo DNT, 1/3 sindicatos, 1/3 empresas.

Nota: Las principales diferencias entre los artículos están subrayadas

Fuente: elaboración propia.

Las Reglas y las Instrucciones establecían que se distribuirían 3.000 cuadernos a trabajadores y 3.000 a empleados, información omitida en el informe de 1935. En cuanto al valor de la condición monetaria de los encuestados, hay acuerdo entre las publicaciones, que también explicitan que las familias sólo debían recibir el salario del jefe. Sólo las Instrucciones explican que se estableció un margen en los salarios de +/- m\$15 para los trabajadores y de +/- m\$25 para los empleados –convirtiendo la condición monetaria en una brecha salarial–. Asimismo, las Instrucciones definen a los trabajadores como aquellos que realizan “trabajos de orden predominantemente manual, están sujetos a la dependencia de un patrono o empresa y son retribuidos, generalmente, por períodos inferiores a un mes”. Los empleados eran “auxiliares del comercio o de la industria que, realizando trabajos de orden predominantemente intelectual, están

sujetos a la dependencia de un patrono o empresa y son retribuidos, generalmente, por períodos mensuales” (*BIDNT* 1933b, p. 3577). Las diferencias en las características demográficas de los hogares son particularmente importantes, ya que el presupuesto teórico se refiere a una estructura familiar que parecería no haber sido encuestada. Las Instrucciones y el informe de 1935 indicaban que los encuestados debían registrar el valor de las mercancías compradas, mientras que las Reglas mencionaban las cantidades. Según el informe, se pidió a las familias que registraran la cantidad diaria de dinero gastada en bienes y servicios. Utilizando una lista de precios, la DE calculó las cantidades. Las Instrucciones sugieren la intención de recolectar información muy detallada. Sin embargo, los 308 presupuestos familiares publicados en 1935, y clasificados según lo que denominamos condiciones monetaria y demográfica, sólo tenían datos sobre alimentos, alojamiento, menaje y algunos gastos generales. Las tres publicaciones coincidían en que los formularios debían ser distribuidos, en partes iguales, por empresarios/empresas, sindicatos e inspectores del DNT.

Las Instrucciones poseen un cuadro que explica que 150 formularios debían repartirse según cada combinación posible entre condición salarial y monetaria (*BIDNT* 1933b). Los gastos en alimentos, transporte, entretenimiento, vivienda y educación debían registrarse diariamente durante octubre, mientras que los gastos en indumentaria y menaje de larga duración se registrarían durante dos meses (*BIDNT* 1933b).

En 1935, Figuerola publicó “¿Cómo se investiga el costo de la vida?” en la *Revista de Ciencias Económicas*. En 1942, aún siendo jefe de la DE, Figuerola escribió *Teoría y métodos de estadísticas del trabajo*. En el artículo, Figuerola explica que para determinar el presupuesto teórico hubo una rigurosa selección de casos, siguiendo las categorías monetarias y demográficas, priorizando las familias con niños menores de 14 años. Los casos que no cumplían con estos criterios fueron eliminados “con el objeto de obtener la máxima homogeneidad en los resultados” (Figuerola 1935, p. 119). Además de las condiciones demográficas y monetarias, el español mencionó otros dos requerimientos que los presupuestos tenían que cumplir: las familias debían vivir en la ciudad de Buenos Aires y los hogares no debían tener más miembros que los especificados en la condición demográfica. El primer requisito “nuevo” se denomina aquí condición geográfica y el segundo, rasgo general de los hogares. El artículo explica que el presupuesto teórico se basó en el salario más bajo y no el promedio para otorgarle al presupuesto teórico “una perceptibilidad muy superior a cualquier otro más elevado, por la sencilla razón de que cuanto menor es la cantidad de dinero disponible con mayor intensidad repercute [la variación d]el precio” (Figuerola 1935, p. 135).

Según Figuerola, los presupuestos recibidos se clasificaron de acuerdo con las condiciones monetarias y demográficas para determinar “el promedio de necesidades y la cantidad de dinero que se requiere para satisfacerlas se ha procedido a estudiar cuales son los tipos de familia más representativos, resultando que los hogares obreros están generalmente compuestos de matrimonio y tres hijos” (Figuerola 1935, p. 126). Después de este análisis, se estableció el presupuesto teórico. Desde la perspectiva demográfi-

ca, se infiere que, para el DNT, el presupuesto teórico era representativo de la situación de los trabajadores porteños. Figuerola explicó que como el capítulo vestimenta no reflejaba la realidad, dado que los datos fueron recolectados durante un mes, el presupuesto base recibió el nombre de presupuesto teórico.

En el libro, Figuerola modificó una de las explicaciones de las Instrucciones, correspondiente a la cantidad de formularios a distribuir por combinación entre condición monetaria y demográfica. En lugar de que 150 formularios fueran distribuidos, por ejemplo, para un matrimonio con dos hijos por categoría salarial, Figuerola explicó que esa cantidad fue recolectada por categoría salarial para una combinación de dos estructuras familiares, por ejemplo un matrimonio con uno o dos hijos. La única condición demográfica cuya distribución se asemejaba a las Instrucciones era la de una pareja sin hijos. La encuesta tuvo 3.020 “respuestas satisfactorias” (Figuerola 1942, p. 279). Para determinar la condición demográfica del presupuesto teórico, hubo una “eliminación sucesiva de las declaraciones de cada grupo familiar consultado; es decir: sobre cierto número de casos, elegir aquellos cuyas características están comprendidas en las declaraciones más representativas y mejores confeccionadas por los obreros declarantes” (DNT 1937, pp. 13-4). En la encuesta de 1933, el registro de cantidades era opcional, ya que en el caso de las familias con ingresos muy bajos “rara vez se adquieren los artículos de consumo por unidades completas” (Figuerola 1942, p. 283).

CONSTRUYENDO EL ICV-DNT

Esta sección analiza las características y dificultades del ICV-DNT. La mayoría de las inconsistencias y problemas están interrelacionados, pero se examinan en tres grupos: las características del presupuesto teórico; la técnica de muestreo y el “proceso de reducción” del número de presupuestos considerados; y los aspectos teóricos generales del ICV-DNT.

CARACTERÍSTICAS DEL PRESUPUESTO TEÓRICO

En cuanto a las condiciones monetarias, las Instrucciones definieron qué se entendía por trabajadores y empleados y determinaron las brechas de ingreso. Las definiciones de éstos evitaban la posibilidad de una superposición de tareas entre trabajadores con salarios más altos y empleados con salarios más bajos, pero implicaban que una persona que realizaba actividades administrativas no podía ganar menos de m\$*n* 225/mes y una persona que realizaba tareas manuales no podía ganar más de m\$*n* 235/mes. Como los trabajadores cobraban semanal o quincenalmente, su salario medio mensual no era fijo y no siempre formaban parte del mismo intervalo salarial. Si en octubre de 1933 trabajaron menos (o más) que de costumbre, su ingreso se modificó, afectando las compras del mes.

En cuanto a las cantidades de los productos no perecederos, éstos pueden no ser adquiridos todos los meses y, por lo tanto, no formarían parte del gasto en octubre

de 1933 o podrían haber aparecido en una proporción menor o mayor a su consumo "habitual". Estas cuestiones influyen en el equilibrio entre ingresos y gastos, que fue un determinante crucial detrás de la elección de los cuatro casos. Utilizando la información de los 308 presupuestos publicados en el informe de 1935, solamente el 11,7% de los hogares obreros tenían presupuestos equilibrados, el 38,8% de las familias tenían un gasto menor al intervalo salarial y un 49,5% poseía un gasto superior.

Los datos de horas trabajadas y salarios, en el cuadro n° 3, sugieren que las horas trabajadas marcan una diferencia en los ingresos, lo cual impacta en el valor de la condición monetaria y en los gastos.

Cuadro n° 3. Horas trabajadas y salarios, 1933 y 1935.

	<i>Promedio de horas trabajadas por semana</i>	<i>Salario mínimo por trabajador por hora (m\$sn)*</i>	<i>Salario promedio por hora de los trabajadores (m\$sn)*</i>	<i>Salario mínimo mensual del trabajador (m\$sn)**</i>	<i>Salario promedio mensual del trabajador (m\$sn)**</i>
1933	47,4	n.d.	n.d.	79,6	153,9
1935	45,5	0,42	0,81	76,4	147,7

* valores del mes de octubre

** estimación propia en base a salarios por hora de octubre de 1935

Fuente: elaboración propia sobre la base de CNG (1941).

Utilizando las cifras de 1935 por falta de datos y asumiendo que los salarios no variaron mucho entre 1933 y 1935, en 1933 un salario mensual de m\$sn 120 implicaba una semana laboral de 37 horas al salario horario promedio. El número está por debajo del promedio de 47,4 horas (cuadro n° 3). Al salario mínimo, representaba una semana laboral de 71 horas. Utilizando las cifras de 1935, el promedio de horas semanales trabajadas al salario mínimo implicaba en 1933 una suma de m\$sn 79.60/mes, y de m\$sn 153.90/mes usando el salario horario promedio. En 1934, el Ministerio del Interior argumentó que en la ciudad de Buenos Aires el salario mínimo debía ser entre m\$sn 151 y m\$sn 160 (RCE 1934). En 1935, la CGT celebró el incremento del salario mínimo de los trabajadores del sector público a m\$sn 160 mensuales.¹³ Todas estas cifras difieren del valor elegido por el DNT.

El dato principal en el que se basó el presupuesto teórico fue el valor gastado en un listado de bienes y servicios. Por ello, las cantidades utilizadas como base del ICV-DNT no fueron necesariamente las cantidades realmente consumidas. Generalmente, el precio de un producto varía según la calidad, la marca y la estación (Figuerola 1935). Sin embargo, un precio elegido exógenamente podría haber distorsionado la cantidad obtenida mediante dicho procedimiento, ya que los precios utilizados por la DE podrían o no corresponder a los pagados por los trabajadores. Figuerola justificó la

13 'El salario', CGT, p. 1.

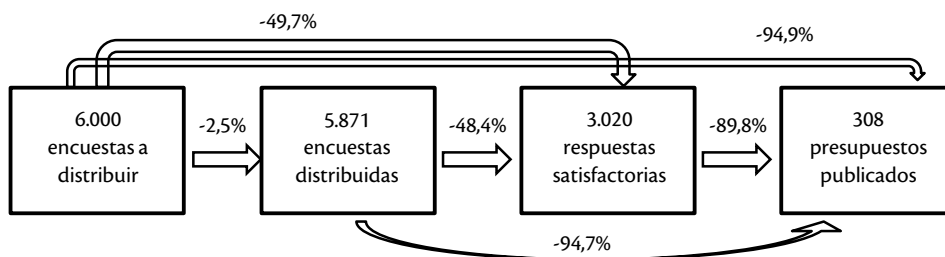
opción de centrarse en los valores más que en las cantidades al argumentar que las familias de bajos ingresos rara vez compraban bienes “enteros”. Incluso si la explicación de Figuerola se basaba en el comportamiento real de los trabajadores, esta forma de compra podría implicar la obtención de artículos por un precio más alto al registrado oficialmente.

LA MUESTRA Y LA TÉCNICA DE MUESTREO

La deconstrucción del ICV-DNT sugiere la existencia de un “proceso de reducción” de los casos considerados en la encuesta de presupuestos de 1933. Figuerola insinuó el motivo de tal proceso, sin explicarlo, lo cual se realiza a continuación.

Según los artículos del *BIDNT* y los escritos de Figuerola, se iban a distribuir 6.000 encuestas. La edición de octubre de 1933 del *BIDNT* posee información sobre el modo en que los tres tipos de intermediarios distribuyeron 5.851 formularios (*BIDNT* 1933d). Tal artículo introduce el primer paso del “proceso de reducción”, representado en la figura n° 1, lo que implicó una disminución del 2,5% de los casos respecto al objetivo inicial. Este declive es difícil de explicar porque la información del *BIDNT* de octubre de 1933 no es mencionada en ningún otro informe oficial ni en ninguna publicación de Figuerola.

Figura n° 1. El proceso de reducción de presupuestos, encuesta de 1933.¹⁴



Fuente: elaboración propia.

Según Figuerola, 3.020 de las encuestas distribuidas fueron satisfactorias. Esta segunda etapa del proceso implicó una reducción del 48,4% de la muestra de las encuestas distribuidas (figura n° 1). No existe una definición clara del concepto de respuesta satisfactoria. Parecería que para Figuerola los 3.020 hogares cumplían con las cuatro condiciones –monetaria, demográfica, geográfica y el rasgo general de los hogares–. Sin embargo, al considerar las Instrucciones, estas condiciones no serían suficientes para explicar el “proceso de reducción”, ya que eran requisitos que debían cumplirse

¹⁴ Las flechas muestran la reducción de la muestra en cada etapa.

al distribuir las encuestas. La necesidad de reconsiderar su cumplimiento sugiere errores en la distribución de cuestionarios. Los intermediarios recibieron las Instrucciones, pero en ellas no se menciona ninguna capacitación adicional. Por esa falta de orientación y capacitación, los intermediarios podrían haber distribuido los formularios incorrectamente, por lo que las cuatro condiciones terminaron influenciando el “proceso de reducción”. Si efectivamente los cuatro prerrequisitos influyeron en el “proceso de reducción”, el rol de los intermediarios en la distribución fue pobre. Tal vez no todos los 5.851 formularios fueron devueltos al DNT, lo cual también podría haber impactado en el número de casos satisfactorios.

Para elaborar el ICV-DNT se consideraron 308 presupuestos: 196 de familias obreras y 112 de hogares cuyo jefe era un empleado. Dado que se deseaba una distribución equitativa (cuadro n° 2), los primeros estaban sobrerrepresentados. En la tercera etapa del “proceso de reducción”, sólo se consideró el 5,3% de los formularios distribuidos y el 10,2% de los satisfactorios. Figuerola no da ninguna explicación de la razón por la que se redujo aún más el número de presupuestos si las condiciones que tenían que cumplir ya habían sido consideradas en la segunda etapa. La resistencia de los encuestados, su falta de conciencia y desconfianza,¹⁵ y la insuficiente capacitación para llenar los cuadernos podrían haber generado encuestas mal contestadas. Según el DNT (1937), se eligieron los formularios mejor respondidos y más completos. Esto sugiere que en muchos formularios faltaba información básica. Otro motivo podría estar relacionado con el hecho de que el jefe de hogar no era el único que recibía un ingreso, cuestión de gran importancia para Figuerola (1942), aclarada en las Instrucciones, pero que no era una condición de los presupuestos. Como se distribuyeron formularios en blanco, la lista de productos del presupuesto teórico posiblemente se estableció de antemano, ya que abarcaba principalmente bienes básicos. En ese caso, el “proceso de reducción” también se relacionaría con aquellos formularios que mayormente gastaban una gran proporción de sus ingresos en esos artículos, descartando los formularios con consumos muy diferentes. La DE nunca mencionó explícitamente el número de casos realmente considerados. Siempre citó los grandes números, porque al compararlos con otras encuestas, tales cifras posicionaban al ICV-DNT como si estuviese basado en un gran número de casos (Figuerola 1942). Dada la falta de una explicación oficial, es posible que todas las razones mencionadas aquí influyeran en el “proceso de reducción”.

Para Figuerola, la utilización de intermediarios para llevar a cabo la encuesta garantizaba los mejores resultados posibles, que, según él y sin explicación, procedían de las empresas, seguidos por los inspectores del DNT y por los sindicatos. ¿Cómo se explican sus afirmaciones? La edición de octubre de 1933 del *BIDNT* contiene información sobre la distribución de los 5.851 formularios según intermediarios (cuadro n° 4).

15 En 1936, en una carta al estadístico de la OIT John Nixon, Figuerola sostuvo que la confianza de los trabajadores en el DNT debía incrementarse, ILO, Statistics, T 102/0/2.

Cuadro n° 4. Formularios distribuidos según intermediarios, encuesta de 1933.

	<i>Inspectores DNT</i>	<i>JOP</i>	<i>Sindicatos</i>	<i>Total</i>
<i>Número de encuestas</i>	1605	2734	1512	5851
<i>Participación en el total</i>	27,4%	46,7%	25,8%	100,0%

Fuente: elaboración propia sobre la base de BIDNT (1933d).

La información sintetizada en el cuadro n° 4 sugiere que las empresas fueron reemplazadas por la Jefatura de Organización Profesional (JOP) del DNT. Así, éste distribuyó –a través de sus inspectores o de la JOP– el 74,2% de los cuestionarios. Suponiendo que los inspectores del DNT y la JOP fueran intermediarios diferentes, no se cumplió el objetivo establecido de que cada tipo de agente gestionase un tercio de la muestra. Casi el 47% se distribuyó a través del DNT, mientras que los sindicatos entregaron la menor proporción de cuestionarios.

Los datos desagregados de los 308 presupuestos permiten establecer la asignación final de las encuestas por intermediario (cuadro n° 5).

Cuadro n° 5. Formularios utilizados según intermediarios, encuesta de 1933.

	<i>Inspectores DNT</i>	<i>JOP</i>	<i>Sindicatos</i>	<i>Total</i>
<i>Número de encuestas</i>	114	151	43	308
<i>Participación en el total</i>	37,0%	49,0%	14,0%	100,0%
<i>Ratio presupuestos finales/distribuidos</i>	7,1%	5,5%	2,8%	5,3%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de BIDNT (1933b); DNT (1935).

El cuadro n° 5 muestra que el 49% de los formularios utilizados fueron distribuidos por las “empresas y los empleadores” (o la JOP), el 37% por los inspectores del DNT y el 14% por los sindicatos. El éxito del canal de intermediación, sobre todo al comparar la *ratio* de presupuestos utilizados a distribuidos entre los inspectores (7,1%) y los sindicatos (2,8%), estaba relacionado probablemente con quién explicó mejor los procedimientos, lo cual da cuenta de quienes tenían interés en una encuesta exitosa –así como las diferentes capacidades administrativas de los actores–. Esta distribución siguió mayormente lo que muestra el cuadro n° 4. Esto proporcionaría, en cierta medida, una base para la afirmación de Figuerola sobre los éxitos diferenciales de los intermediarios. Sin embargo, suponiendo que el DNT distribuyó la mayoría de las encuestas y supervisó a los encuestados, la existencia de un “proceso de reducción” tan sustancial implica que no fue exitoso en sus tareas. Para la DE, los medios de comunicación y de los sindicatos eran los responsables de la falta de cooperación de los encuestados. Esta declaración seguramente se basó en la baja tasa de éxito de los sindicatos, lo que

sugiere que los trabajadores sindicalizados desaprobaban del trabajo de la DE. En lugar de negarse a ser encuestados, pusieron en jaque los resultados. Este comportamiento también se relacionó con la forma en que la burocracia técnica argentina monopolizó el conocimiento: la DE buscó la cooperación de los trabajadores, pero no los consultó al establecer categorías y definiciones (Daniel 2011).

Las Instrucciones argumentan que “en la mayor medida posible” las encuestas distribuidas por categoría salarial deberían entregarse entre diferentes estructuras familiares (*BIDNT 1933b*, p. 3579). La frase “*en la mayor medida posible*” sugiere que el cumplimiento de la condición demográfica tenía menor prioridad que el de la monetaria, evitando así que se cumpliera cada cuota demográfica por categoría salarial. De hecho, desde el principio, Figuerola intentó basar el ICV en el presupuesto más bajo. Para él el número de casos encuestados no importaba “mientras fueran representativos” (1942, p. 275). Dada la predeterminación en la elección del presupuesto más bajo, la representatividad del presupuesto teórico debe buscarse en la estructura familiar. Sin embargo, este socavamiento respecto a las condiciones demográficas durante la distribución de formularios, sumado a las contradicciones señaladas anteriormente entre las Instrucciones y el libro de Figuerola respecto a la distribución de los formularios según condiciones demográficas, arrojan dudas sobre esa representatividad. Asimismo, una diferencia crucial previamente destacada (cuadro nº 2) es que, de acuerdo con las Reglas y las Instrucciones, las encuestas se distribuyeron entre familias formadas por una pareja sin hijos y matrimonios con dos, cuatro y seis hijos. Sin embargo, los datos del informe de 1935 incluyeron otras estructuras familiares, dando lugar a un presupuesto teórico basado en un hogar formado por un matrimonio y tres hijos. ¿Por qué se consideraron estas otras estructuras familiares? No existe evidencia para responder a dicha pregunta. La respuesta más probable es que la DE advirtió que la omisión era un error y decidió incorporar otras estructuras familiares.

La falta de claridad respecto de la explicación del “proceso de reducción”, de los intermediarios y, especialmente, del método utilizado para determinar la estructura familiar del presupuesto teórico genera dudas sobre el procedimiento de muestreo y, especialmente, sobre el ICV. El cuadro nº 6 ilustra cómo se distribuyeron las 308 encuestas, dadas sus características monetarias y demográficas.

En cuanto a la condición demográfica, el cuadro nº 6 muestra que una familia conformada por un matrimonio y tres hijos no era típica: sólo el 15,9% de la muestra cumplía con la condición demográfica del presupuesto teórico. El tamaño familiar promedio de la encuesta fue de 3,9 miembros, con una participación del 27,3% de dicha estructura en la encuesta, seguida por un hogar conformado por un matrimonio sin hijos (26,3%). Con respecto a esta última estructura, se explicó anteriormente que, cuando Figuerola comentó cómo se debían distribuir los formularios en su libro de 1942, fusionó estructuras familiares dejando sin agrupar al matrimonio sin hijos. Por ello, podrían haberse distribuido más cuestionarios a hogares con esta estructura demográfica. Como se comentó, la representatividad del presupuesto teórico, según los

objetivos de Figuerola, debe buscarse en el tamaño del hogar. Suponiendo que “hogar representativo” significaba promedio, una familia de cinco individuos no lo era.

Cuadro n° 6. Los 308 presupuestos familiares según condiciones demográficas y monetarias, encuesta de 1933.

	m\$sn 120	m\$sn 140	m\$sn 175	m\$sn 200	m\$sn 230	m\$sn 250	m\$sn 300	m\$sn 350	m\$sn 400	m\$sn 500	To- tal
<i>Matrimonio solo</i>	10	10	10	10	3	10	9	10	5	4	81
<i>Matrimonio con 1 hijo</i>	10	0	10	10	6	4	5	2	0	2	49
<i>Matrimonio con 2 hijos</i>	10	10	10	10	6	10	9	7	7	5	84
<i>Matrimonio con 3 hijos</i>	10	10	10	2	3	3	2	2	2	5	49
<i>Matrimonio con 4 hijos</i>	10	3	0	3	0	0	3	4	0	0	23
<i>Matrimonio con 5 hijos</i>	3	2	6	0	0	0	2	0	0	0	13
<i>Matrimonio con 6 hijos</i>	4	2	3	0	0	0	0	0	0	0	9
<i>Total</i>	57	37	49	35	18	27	30	25	14	16	308

Fuente: elaboración propia sobre la base de DNT (1935).

¿Cuál era el tamaño promedio de una familia porteña a principios de la década de 1930? En 1936 se realizó un censo de población en la ciudad de Buenos Aires. Sus resultados, examinados en el cuadro n° 7, sólo consideran las familias formadas por una pareja y un matrimonio y sus hijos para ser comparables con la encuesta de octubre de 1933.

Cuadro n° 7. Estructuras familiares en la ciudad de Buenos Aires, 1936.

<i>Número de miembros en la familia</i>	<i>Familias</i>	<i>Porcentaje de familias (%)</i>	<i>Número de miembros en la familia</i>	<i>Familias</i>	<i>Porcentaje de familias (%)</i>
2	79760	24,2	10	1572	0,5
3	85570	25,9	11	721	0,2
4	73908	22,4	12	289	0,1
5	42785	13,0	13	110	0,0
6	23252	7,0	14	37	0,0
7	12286	3,7	15	14	0,0
8	6479	2,0	16	1	0,0
9	3281	1,0	18	1	0,0

Fuente: elaboración propia sobre la base de República Argentina (1940).

El cuadro n° 7 muestra que, en 1936, en la Ciudad de Buenos Aires, el 25,9% de los hogares formados por una pareja y un matrimonio y sus hijos tenía tres miembros, el 24,2% tenía dos y el 22,4% tenía cuatro. Una familia de cinco individuos, que representaba el 13% del total, no era arquetípica. El cuadro n° 8 ilustra las estructuras familiares promedio según circunscripciones.¹⁶

Cuadro n° 8. Estructuras familiares promedio según circunscripciones de la ciudad de Buenos Aires, 1936.

	Ciudad de Buenos Aires	Circunscripciones obreras*	Circunscripción 1	Circunscripción 2	Circunscripción 3	Circunscripción 4	Circunscripción 15	Circunscripción 20**
Total [^]	3,9	4	4,3	3,7	3,6	3,5	4,1	3,9
Estructuras comparables ^{^^}	3,8	4	4,2	3,9	3,7	3,9	4	3,2
Otras estructuras [▯]	4	4,2	4,4	4,1	3,9	4,1	4,2	3,3

* promedio de las circunscripciones 1,2,3,4 y 15; ** considerada por Gino Germani como poblada mayormente por familias de clase alta; ^ incluye todo tipo de hogares; ^^ se refiere a las mismas estructuras familiares que los cuadros 6 y 7; ▯ considera a las estructuras comparables mas las que incluyen otros miembros de la familia, como ser abuelos, nietos, etc.

Fuente: elaboración propia sobre la base de República Argentina (1940).

En 1936, el tamaño promedio de una familia en la ciudad de Buenos Aires era de 3,9 individuos (cuadro n° 8), levemente por encima del tamaño de las estructuras comparables (3,8 miembros) de las familias consideradas en el cuadro n° 6. Para el promedio de las circunscripciones habitadas por la clase obrera, el tamaño familiar promedio excedió levemente al de la ciudad en su totalidad. Dentro de esas áreas, había disparidades. En las circunscripciones 2, 3 y 4, el tamaño de las familias fue menor al promedio del total de casos. Al cotejar las estructuras comparables y las otras, el tamaño promedio de todas las circunscripciones de la clase trabajadora superó al de la circunscripción 20, que poseía mayormente familias de estratos altos.

Las encuestas anuales de la DE sobre el gasto de las familias obreras en la ciudad de Buenos Aires también brindan información, resumida en el cuadro n° 9. Entre 1913 y 1923, el tamaño familiar promedio era de cinco individuos. Desde 1925, se redujo a cuatro, cifra similar a la de la encuesta de 1933 y a la evidencia censal.

16 Las circunscripciones consideradas fueron 1, 2, 3, 4 y 15, áreas predominantemente de clase trabajadora (Germani 1955).

Cuadro n° 9. Tamaño familiar promedio de un hogar porteño, 1913-1929.

	1913	1914	1922	1923	1924	1925	1926	1928	1929
<i>Tamaño promedio de una familia</i>	5	5	5	5	5	4	4	4	4

Fuentes: elaboración propia sobre la base de CMDNT (1927), CMDNT (1930).

Sobre la base de esta información, se infiere que un hogar formado por un matrimonio y tres hijos estaba lejos de ser la estructura familiar representativa de la ciudad de Buenos Aires en octubre de 1933. Figuerola tenía acceso a la información publicada en los boletines del DNT, que podrían haberle servido de punto de partida o como variable de control. Contradiendo los resultados de la encuesta de 1933 y de investigaciones previas, eligió una estructura familiar no representativa. Esto sugiere que hubo una elección premeditada del tamaño de la familia sobre la cual se basó el ICV.

¿Cuáles fueron las motivaciones del DNT en la elección de un matrimonio y tres hijos como estructura familiar base del presupuesto teórico? Para responder a esta pregunta, aquí se construyen ICVs que modifican la condición demográfica con la información provista por el DNT en sus publicaciones. Las series presentadas tienen cuatro componentes: alimentos,¹⁷ vivienda,¹⁸ alquiler y gastos generales.¹⁹ La exclusión del componente vestimenta no es un problema porque, para la DE, entre 1933 y 1936 sus variaciones no influyeron en el ICV (DNT 1937). Tal como muestra el cuadro n° 6, para todas y cada una de estas estructuras familiares se cuenta con diez presupuestos. La figura n° 2 muestra la trayectoria del ICV entre octubre de 1933 y marzo de 1935 (justo antes de la publicación del informe del DNT) para diferentes estructuras familiares que vivían con m\$ñ 120/mes.

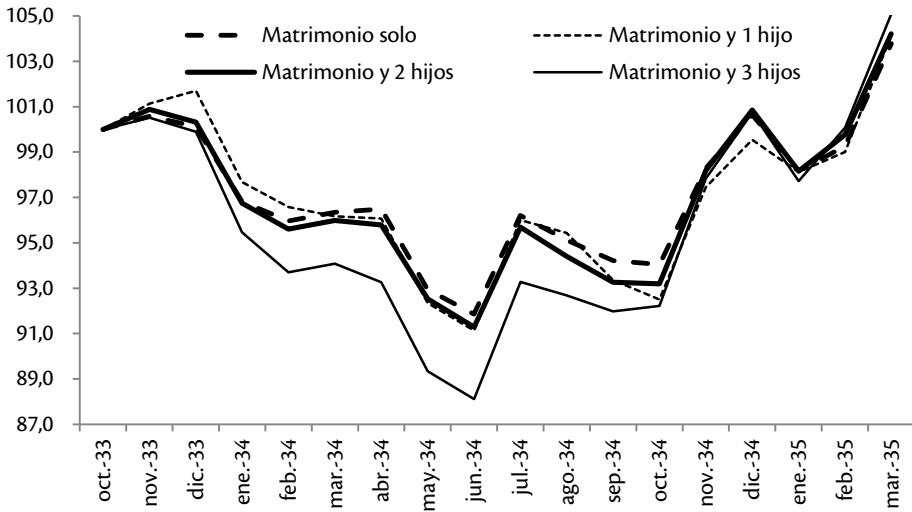
Entre noviembre de 1933 y octubre de 1934, la estimación para una familia de cinco individuos que vivía con m\$ñ 120/mes presenta valores menores que los otros índices, alcanzando en junio de 1934 su cifra más baja. En mayo y junio, se observa la mayor diferencia con los otros presupuestos. Sin embargo, no hay una tendencia clara a partir de octubre de 1934. Este ICV posee un valor más alto que los otros en febrero y marzo de 1935. En enero de 1935, la estimación es, de nuevo, la más baja. Los índices para una familia formada por una pareja con un hijo y un matrimonio solo generalmente exhiben un mayor costo de vida. Las diferencias entre estos dos índices y el presupuesto para un matrimonio con dos hijos nunca son tan significativas como la que existe entre estos tres y el de un matrimonio con tres hijos. A partir de noviembre de 1934, los cuatro índices muestran cifras relativamente similares.

17 Pan, papas, carne, legumbres, huevos, pastas, pescado, aceite, conservas, queso, harina, yerba, azúcar, arroz, café, leche, vino y soda.

18 Carbón, kerosene y jabón.

19 Diarios y transporte.

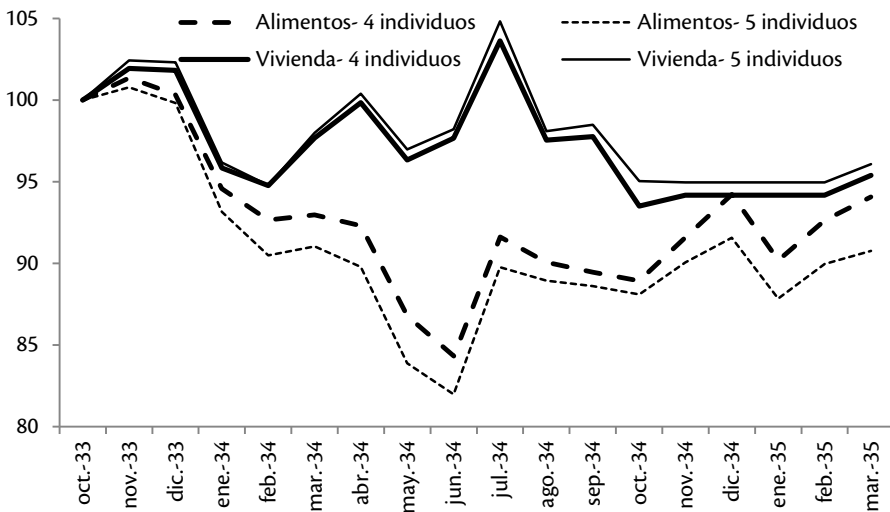
Figura n° 2. Costo de vida para diferentes estructuras familiares que viven con m\$ñ 120/mes, octubre de 1933 - marzo de 1935.



Base: Octubre 1933=100

Fuentes: elaboración propia sobre la base de *La Prensa*; DNT (1935); DNT (1937).

Figura n° 3. Costo de la alimentación y la vivienda de los hogares con cuatro y cinco individuos que viven con m\$ñ 120/mes, octubre de 1933 - marzo de 1935.



Base: Octubre 1933=100

Fuentes: elaboración propia sobre la base de *La Prensa*; DNT (1935); DNT (1937).

Un análisis de los componentes del ICV permite entender qué bienes determinan la disparidad en estas trayectorias, especialmente en el caso de las familias formadas por cinco y cuatro individuos, ya que son el foco de análisis. La figura n° 3 y el cuadro n° 10 muestran únicamente los componentes alimentos y vivienda, dado que el valor del alquiler y los precios del componente gastos generales se mantuvieron fijos durante este período. El cuadro n° 11 muestra la participación de los alimentos considerados en el gasto total y en el gasto alimenticio.

Cuadro n° 10. Costo mensual de la alimentación y la vivienda de los hogares con cuatro y cinco individuos que viven con m\$ñ 120/mes, octubre de 1933 - marzo de 1935.

	<i>Matrimonio y 2 hijos</i>		<i>Matrimonio y 3 hijos</i>	
	<i>Alimentos</i>	<i>Vivienda</i>	<i>Alimentos</i>	<i>Vivienda</i>
<i>Oct-33</i>	62,7	8,4	78,4	5,3
<i>Nov-33</i>	63,5	8,6	79,0	5,4
<i>Dec-33</i>	62,9	8,5	78,3	5,4
<i>Jan-34</i>	59,3	8,0	73,0	5,1
<i>Feb-34</i>	58,1	8,0	70,9	5,0
<i>Mar-34</i>	58,3	8,2	71,4	5,2
<i>Apr-34</i>	57,9	8,4	70,4	5,3
<i>May-34</i>	54,4	8,1	65,8	5,2
<i>Jun-34</i>	52,9	8,2	64,3	5,2
<i>Jul-34</i>	57,4	8,7	70,4	5,6
<i>Aug-34</i>	56,4	8,2	69,7	5,2
<i>Sep-34</i>	56,1	8,2	69,5	5,2
<i>Oct-34</i>	55,7	7,9	69,1	5,1
<i>Nov-34</i>	57,4	7,9	70,6	5,0
<i>Dec-34</i>	59,1	7,9	71,8	5,0
<i>Jan-35</i>	56,5	7,9	68,9	5,0
<i>Feb-35</i>	58,1	7,9	70,5	5,0
<i>Mar-35</i>	59,0	8,0	71,2	5,1

Unidad de medida: m\$ñ

Fuentes: elaboración propia sobre la base de *La Prensa*; DNT (1935); DNT (1937).

Cuadro n° 11. Participación de los alimentos en el gasto total y en el gasto alimenticio, octubre de 1933.

	<i>Matrimonio y 2 hijos</i>		<i>Matrimonio y 3 hijos</i>	
	<i>% gasto total</i>	<i>% gasto alimentos</i>	<i>% gasto total</i>	<i>% gasto alimentos</i>
<i>Pan</i>	8,5%	15,1%	9,0%	14,2%
<i>Papas</i>	2,8%	4,9%	2,4%	3,8%
<i>Carne</i>	12,9%	23,0%	17,7%	28,0%
<i>Legumbres</i>	0,9%	1,6%	0,9%	1,4%
<i>Huevos</i>	2,2%	3,9%	1,0%	1,6%
<i>Pastas</i>	1,7%	3,1%	1,9%	3,0%
<i>Pescado</i>	0,8%	1,4%	0,7%	1,1%
<i>Aceite</i>	5,4%	9,6%	5,8%	9,1%
<i>Conservas</i>	1,2%	2,1%	1,0%	1,5%
<i>Queso</i>	1,2%	2,1%	1,1%	1,7%
<i>Harina</i>	0,6%	1,1%	0,2%	0,3%
<i>Yerba</i>	2,6%	4,6%	1,5%	2,3%
<i>Azúcar</i>	2,5%	4,5%	2,9%	4,6%
<i>Arroz</i>	1,0%	1,8%	1,0%	1,5%
<i>Café</i>	1,5%	2,7%	1,6%	2,6%
<i>Leche</i>	5,9%	10,5%	7,4%	11,7%
<i>Vino</i>	3,5%	6,3%	6,8%	10,7%
<i>Soda</i>	1,1%	1,9%	0,5%	0,8%

Fuentes: elaboración propia sobre la base de DNT (1935); DNT (1937).

Como puede apreciarse en la figura n° 3 y en el cuadro n° 10, el gasto en alimentos de una familia de cinco miembros declina con mayor fuerza hasta junio de 1934 en comparación al mismo tipo de gasto realizado por una familia de cuatro miembros. Las variaciones en los gastos de vivienda son, en promedio, mayores en el caso de las familias con un superior número de individuos. En el caso de una familia de cinco miembros, el componente alimentos representa el 63,4% del gasto total reconstruido en la figura n° 2, mientras que el componente vivienda representa el 4,3%. Para los hogares de cuatro miembros, dichos componentes toman los valores 56% y 4,8%, respectivamente. Por ello, las diferencias en la trayectoria entre los dos presupuestos se deben mayormente a los movimientos en el componente alimentos. Teniendo en cuenta que el peso en el gasto depende tanto de la cantidad consumida como del precio en el mes de octubre de 1933, hay diferencias en la participación de ciertos bienes

entre estos tipos de hogares, tal como muestra el cuadro n° 11. Carne, pan, leche, aceite, vino, papas y yerba, en ese orden, son los bienes de mayor participación en el gasto de las familias de cuatro individuos: concentran el 41,5% del gasto total y 74% del gasto alimentario. En el caso de las familias de cinco individuos, los siete bienes de mayor consumo son carne, pan, leche, vino, aceite, azúcar y papas, en ese orden: concentran el 52,1% del gasto total y 82,1% del gasto alimentario. La presencia de aceite en ambos casos se debe a su precio relativamente alto, mientras que la posición de la papa es una combinación de un precio y un consumo relativamente bajos, particularmente en comparación a la cantidad consumida de carne, pan y leche. Estos últimos bienes, que son los tres más consumidos para ambos tipos de familias, representan el 27,2% del gasto total y el 48,6% del gasto alimenticio para una familia de cuatro individuos y el 34,2% del gasto total y el 53,9% del gasto alimenticio para un hogar de cinco personas. Entre octubre de 1933 y junio de 1934, los precios de la carne y del pan disminuyeron un 25%, mientras que el de la leche lo hizo en un 23,1%.

Una cronología de los acontecimientos antes de la publicación del índice provee una posible explicación del motivo por el cual el presupuesto familiar no promedio fue elegido como la base para el presupuesto teórico. Las Instrucciones indican que los formularios debían devolverse al DNT, a más tardar, el 7 de diciembre de 1933. La metodología del ICV-DNT se publicó en abril de 1935. Figuerola tuvo más de un año para analizar los resultados de la encuesta y de esta forma determinar las características del presupuesto teórico. Entre esas fechas, el DNT publicó información sobre precios y sobre el costo de vida. En enero de 1934, el *BIDNT* comenzó a publicar series mensuales de precios que cubrían alimentos, ropa y artículos para el hogar (*BIDNT* 1934a).

Un artículo en la edición de octubre-noviembre de 1934 del *BIDNT* contenía una tabla, prácticamente sin texto, con el valor del índice para octubre de 1934. El DNT afirmó que una publicación con resultados completos “que constituye el inicio de la serie de índices a la que se refiere el cuadro que figura en esta página” estaba siendo preparada (*BIDNT* 1934b, p. 4058). El cuadro tenía un desglose del presupuesto teórico sin hacer referencia a las características del hogar detrás de dicho presupuesto. La tabla tenía las cantidades de los artículos, la unidad de medida, el precio correspondiente al mes de octubre de 1934, el valor y un índice para cada componente. La base de esta última columna era octubre de 1933. Hasta octubre de 1934, la estimación mensual del ICV para un hogar formado por una pareja con tres hijos era la más baja (figura n° 2).

La DE tardó casi un año en procesar toda la información reunida en la investigación de octubre de 1933. Una muestra de 308 presupuestos era manejable en ese momento. En este período, la DE elaboró un ICV “apropiado”. Parecería que la trayectoria particular entre octubre de 1933 y marzo de 1935 de los diversos presupuestos para un hogar de cinco individuos proporcionó un fuerte incentivo para elegir esta composición demográfica. La elaboración de un índice con un presupuesto que mostraba menores variaciones de precios generaba salarios reales relativamente más altos, dando lugar a estimaciones que sugerían que la población atravesaba una mejor situación económi-

ca. Esto ayuda a explicar la elección del hogar formado por un matrimonio con tres hijos como base del ICV, lo cual proporciona aún más evidencia acerca de la falta de objetividad de las estadísticas. Siguiendo a Stapleford (2009) y a Searle (2014), algunas decisiones metodológicas tienen implícitas determinaciones políticas.

ASPECTOS TEÓRICOS DEL ICV-DNT

El análisis de las Reglas y las Instrucciones y su comparación con la publicación de 1935 muestran que inicialmente Figuerola pretendía una encuesta más detallada y ambiciosa. Siguiendo la literatura de la sociología de la cuantificación, el desajuste muestra cómo las estadísticas se ajustan a la realidad y a los cambios de contexto. Los objetivos de contar con una lista extensa de bienes que incluyeron gastos regulares, así como de mediano y largo plazo, junto con una mayor muestra de familias sugieren el vasto conocimiento de Figuerola. La consideración del gasto diario en los 308 presupuestos y el “proceso de reducción” fueron una consecuencia de que la encuesta durara sólo un mes. ¿Por qué se consideraron tan pocos bienes dada la existencia de formularios en blanco? Se pueden hipotetizar varias razones. Cuando se establecieron las Reglas e Instrucciones, el equipo de la DE pensó que contaría con mayores recursos financieros y humanos para procesar la encuesta, dando lugar a un estudio más exhaustivo. Figuerola afirmó que sólo un “puñado de individuos” trabajaba en la DE en 1935.²⁰ La DE sostuvo que, después de su reorganización, “cuenta con datos”, pero esa información no estaba completamente disponible o procesada debido a “dificultades de índole administrativa que han impedido que la DE contara hasta el 1 de abril de 1937 con el personal” (DNT 1937, p. 6). El presupuesto del DNT y el número de empleados técnicos y administrativos aumentaron en un 63% y 80% respectivamente entre 1932 y 1934. Ambas variables permanecieron fijas hasta 1936, a pesar de las asignaciones especiales de m\$N 4.000 en 1934 y 1935 destinadas a estadísticas de desempleo y a la encuesta complementaria de 1935. Además, como era una encuesta de un mes, no todas las familias podrían haber comprado todos los bienes ese mes, especialmente los no esenciales. Por último, la información proporcionada por los diferentes hogares podría no haber cumplido con las expectativas de la DE debido a un posible mal entrenamiento o mala predisposición de los diferentes intermediarios y encuestados. Aquí se infiere que no existió un procedimiento para hacer que los potenciales encuestados conocieran la importancia de su contribución a la investigación, una práctica realizada antes de los censos poblacionales para evitar la desconfianza en las cifras. Esta falta de información probablemente influyó en la comprensión y predisposición de los encuestados y consecuentemente en los resultados. Si los intermediarios y los encuestados no recibieron las instrucciones adecuadas, su desempeño en la distribución o respuesta podría haber generado un alto nivel de cuestionarios incompletos.

20 ILO, Statistics, T 102/0/2.

Para desarrollar un ICV basado en las preferencias de los trabajadores más pobres, Figuerola sabía *a priori* que no necesitaría diez categorías salariales, ¿entonces, por qué la muestra amplia? La encuesta de 1933 no sólo fue un mecanismo para establecer un ICV, sino también una forma de recopilar información sobre la clase trabajadora. La necesidad de seguir las resoluciones internacionales para legitimar el índice alentó la recopilación detallada de datos (Lanata Briones, en prensa). Dentro de una amplia muestra, el salario m\$ñ 120 podría emerger como el promedio y también ser el presupuesto más bajo.

Sin embargo, la encuesta de octubre de 1933 sólo se utilizó para elaborar el ICV-DNT. En 1935, se realizó una encuesta de gasto que duró un año y se concentró únicamente en hogares cuyos jefes ganaban entre m\$ñ 115 y m\$ñ 135, estaban casados y tenían tres hijos menores de 14 años, con el fin de obtener información sobre el consumo de bienes como vestimenta (DNT 1937). La base más estrecha de la encuesta sugiere que el interés de la DE se centraba en un sector particular de la clase obrera, la “familia representativa”. Para Figuerola, las diferencias implicaban que “lo que se perdió en extensión [por la menor cobertura de ingresos y estructuras familiares] ganó en intensidad” (DNT 1937, pp. 26-7). Los contrastes entre las dos encuestas sugieren que era imposible llevar a cabo una encuesta de un año de amplio alcance en cuanto a las condiciones demográficas y monetarias. Figuerola tuvo que tomar decisiones, adaptando las resoluciones internacionales a las circunstancias domésticas. También tuvo que ajustar sus objetivos iniciales y realizar en 1935 una encuesta con un único propósito, influido por la experiencia de 1933, la estabilidad de los recursos financieros y humanos y la falta de colaboración de la población. Los ajustes y los cambios muestran cómo las estadísticas no son estáticas y cómo los estadísticos aprenden haciendo (*learning by doing*).

Las referencias bibliográficas en los textos de Figuerola son signos de su conocimiento teórico. Sabía de la existencia de ICVs en diferentes países y de los debates al respecto que existían en el ámbito internacional –principalmente lo que ocurría en la OIT–. Los autores y publicaciones citadas en el artículo de 1935 son prueba de su conocimiento. Figuerola mencionó *Précis du cours de statistique* de Armand Julin, *L'évolution des besoins de la classe ouvrière* de Halbwegs, *Les ouvrières européennes* de Le Play, *The State of the Poor* de Frederick Morton Eden y la noción de *quets* de Engel. El conocimiento de Figuerola se incrementó con su trabajo del ICV, lo que sugiere una experiencia de *learning by doing*. Su libro de 1942 condensó esto y la existencia de la encuesta complementaria de 1935 fue evidencia de este proceso.

González Bollo (2014) elogia el libro de Figuerola argumentando que para la OIT era una referencia de relevancia. Sin embargo, el libro sólo es citado en una publicación en español de la OIT, pero no en su equivalente inglés.²¹ Según los archivos de la OIT, Figuerola envió cuatro ejemplares a la organización. Fue citado, entonces, por formar parte de tal biblioteca. Asimismo, Robert Guye –estadístico oficial de la OIT y miem-

21 Ver las diferencias entre ILO (1943a) e ILO (1943b).

bro honorario de la Sociedad Argentina de Estadística (Saunier 2010) que escribió el prólogo del libro de Figuerola— promovió tal cita porque creía que ayudaría a las misiones que la OIT estaba realizando en América Latina, además de ser un mecanismo de publicidad para la organización.²² Figuerola poseía un gran conocimiento de la situación internacional, en particular acerca de la importancia de la OIT y de la necesidad de ser parte de esa esfera internacional para legitimar su trabajo y legitimarse (Lanata Briones en prensa).

RECONSTRUYENDO EL ICV-DNT

Para reconstruir el ICV-DNT, se presentan y examinan las series reconstruidas para el período 1933-1937. El objetivo es reproducir el ICV-DNT lo más fielmente posible en cuanto a su formato y concepción original, focalizándose en el efecto de las diferentes suposiciones hechas en su elaboración. Las series reconstruidas son comparadas con el índice oficial, es decir, con el usado por la historiografía, que se basa en los procedimientos del DNT (cuadro n° 1). Dado que el núcleo de la explicación de las divergencias es la forma en que se reconstruyen las estimaciones, el análisis no está fuertemente influenciado por el año base de la serie. Las estimaciones comienzan en 1933, cuando se lanzó el ICV-DNT. Terminan en 1937 porque, como se ha explicado anteriormente, según el DNT entre 1933 y 1936 las variaciones del capítulo vestimenta no influyeron en el ICV (DNT 1937). Al ver las estimaciones anuales del ICV en distintas publicaciones, se observa que, a pesar del incremento en 1934 del índice vestimenta, no hubo variaciones en los precios de éste hasta 1937 (DNT 1940, p. 4; DNEC 1963, p. 44).

Cuadro n° 12. Diferencias entre las diferentes reconstrucciones del ICV-DNT.

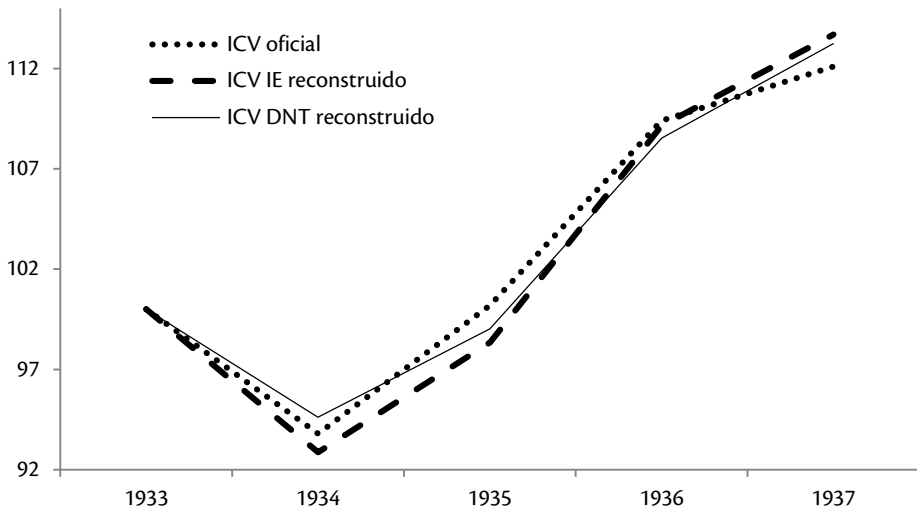
<i>Nombre de la serie</i>	<i>Estructura familiar base</i>	<i>Número de hogares</i>	<i>Condición monetaria</i>	<i>Capítulo alquiler-fuente de datos</i>	<i>Capítulos considerados y su participación en el gasto total</i>
<i>ICV IE reconstruido</i>	Matrimonio y dos hijos	46	m\$ñ 120- m\$ñ 230	IE	Alimentos (62,2%), alquiler (24,5%), gastos generales (6,2%), vivienda (7,1%)
<i>ICV DNT reconstruido</i>	Matrimonio y dos hijos	46	m\$ñ 120- m\$ñ 230	DNT	Alimentos (54,6%), alquiler (33,7%), gastos generales (5,5%), vivienda (6,2%)
<i>ICV oficial</i>	Matrimonio y tres hijos	4	m\$ñ 120	DNT	Alimentos (57,5%), alquiler (25%), gastos generales (8,5%), vivienda (4%) y vestimenta (5,3%)

Fuente: elaboración propia.

22 ILO, ST, 5/1.

Como se demostró anteriormente, un hogar formado por un matrimonio y tres hijos no se correspondía con la estructura familiar típica de la ciudad de Buenos Aires a principios de la década de 1930. Para ser consistente con la evidencia aquí presentada, las series reconstruidas del ICV-DNT utilizan las preferencias de una familia formada por un matrimonio y dos hijos. Asimismo, se consideran las familias cuyo jefe de hogar ganaba entre m\$*n* 120 y m\$*n* 230 y no el salario más bajo, incrementando la muestra del presupuesto base de cuatro a 46 familias. La existencia de datos del Instituto de Estadística (IE) del precio de alquiler de una habitación en la ciudad de Buenos Aires sobre la base de anuncios periodísticos, y una serie del DNT permite la reconstrucción de dos ICV-DNT, que se presentan en la figura n° 4. El cuadro n° 12 sintetiza las características de las tres series.

Figura n° 4. Estimaciones reconstruidas del ICV-DNT, 1933-1937.



Base: 1933=100

Fuente: estimación propia.

Las tres series poseen valores similares al seguir la misma trayectoria. Es decir, ninguno de los tres ICV tiene un valor permanentemente más alto o más bajo y no existen diferencias sustanciales entre las estimaciones. Las discrepancias entre la serie oficial y las reconstruidas se relacionan con los bienes y los componentes omitidos en las nuevas estimaciones, dada la falta de datos y las preferencias de la estructura familiar utilizada como base.²³ Las diferencias entre las dos estimaciones reconstruidas se relacionan únicamente con el valor del componente alquiler. Como se demostró an-

23 Ambas series reconstruidas del ICV-DNT excluyen la vestimenta y algunos bienes alimenticios por falta de datos.

teriormente, un ICV basado en una familia de cinco individuos presenta menores variaciones mensuales en comparación a la misma estimación para una familia de cuatro personas durante la mayor parte de 1934. Esto ayuda a explicar la discrepancia entre la serie oficial y los ICV DNT reconstruidos durante ese año. El descenso más acentuado del ICV IE reconstruido se vincula con la caída del 4,1% de los alquileres, un precio que se mantuvo estable para el DNT hasta 1937. Entre 1933 y 1937, la serie oficial se incrementa en un 12,1%, mientras que el ICV DNT reconstruido aumenta en un 13,2% y el ICV IE reconstruido lo hace un 13,7%.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Las estadísticas públicas se perciben como hechos incontestables y apolíticos, que viajan en el tiempo, y que reflejan y establecen la realidad a través de la objetivación. Son *ready-made science*, producidas para incrementar el conocimiento y para diseñar políticas. Platt argumenta que los individuos deberían cuestionarlas, mientras que la sociología de la cuantificación demuestra que las estadísticas no son objetivas. Para elaborarlas, se necesita definir el fenómeno a medir. Según tales definiciones, los números se operacionalizan de manera diferente. Particularmente, existen razones políticas detrás del desarrollo de los números oficiales. Las estadísticas –en tanto conocimiento económico–son construcciones que cambian y se adaptan al contexto económico, social y político, siguiendo tendencias internacionales. Estos números son elaborados por eruditos con ideas propias. Por ello, las estadísticas son un objeto de estudio en sí mismo. Al estudiar cómo y por qué se producen y utilizan, son *science in the making*. Un procedimiento útil para hacerlo es la metodología de deconstrucción/construcción/reconstrucción de estadísticas.

Este trabajo es el primer análisis exhaustivo de la metodología del ICV-DNT, un indicador que hasta el momento ha viajado en el tiempo sin ser cuestionado. Como tal, demuestra que la estimación tenía varios problemas, que sólo son evidentes si ésta se analiza siguiendo la metodología de deconstrucción/construcción/reconstrucción. Con conocimiento de las normas y los desarrollos internacionales, Figuerola desarrolló un ICV como parte de la estrategia de construcción estadística de la clase obrera. Adoptó y adaptó las directrices internacionales al contexto y las circunstancias locales. Las decisiones de Figuerola generalmente no se debían a la falta de conocimiento, sino que eran, en algunos casos, elecciones arbitrarias, como la decisión de basar el presupuesto teórico en el salario más bajo de m\$ⁿ 120 y en la familia formada por un matrimonio y tres hijos. El hecho de que la encuesta de 1933 haya durado un mes arroja dudas sobre los datos, particularmente sobre los cuatro casos en los que se basó el presupuesto teórico.

La comparación entre las tres series de la figura nº 4 demuestra que la elección de la estructura familiar utilizada como base del ICV influye en los resultados. Los diferentes componentes considerados y los precios elegidos también impactan en los valores del

ICV. Las discrepancias debidas a los precios se observan sólo entre los dos indicadores reconstruidos de la figura nº 4. Ese diferencial de precios también demuestra el contraste entre los precios realmente pagados –la estimación del IE– y los que el gobierno asume que las personas estaban pagando –la serie del DNT–.

Las discrepancias entre las series reconstruidas cubren tipos de precios (diferentes series de alquiler), el impacto diferencial del cambio en la estructura demográfica del presupuesto base y una mayor muestra. Estos supuestos y datos diferentes muestran cómo las decisiones de los individuos influyen en las estimaciones. Las estadísticas son construcciones y su elaboración debe ser evaluada cuidadosamente.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, W. & STARR, P. eds., 1987. *The Politics of Numbers*. New York: Russell Sage Foundation. 496 p.
- ANDERSON, M., 1988. *The American Census: A Social History*. New Haven: Yale University Press. 272 p.
- BOLETÍN INFORMATIVO DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO (BIDNT), 1933a. Costo de la vida. Reglas para proceder a la investigación del costo de la vida de la población obrera. Encuesta básica y rectificaciones periódicas. vol. 15, nº163, pp. 3548-52.
- BOLETÍN INFORMATIVO DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO (BIDNT), 1933b. Costo de la vida. Instrucciones para realizar la investigación del costo de la vida de la población obrera de la Capital Federal. vol. 15, nº164, pp. 3575-83.
- BOLETÍN INFORMATIVO DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO (BIDNT), 1933c. Costo de la vida. Resumen de casos a que se extiende la investigación del costo de la vida obrera en la Capital Federal, distribuidos por actividad profesional, empresas y sindicatos obreros. vol. 15, nº165, 1933, pp. 3618-20.
- BOLETÍN INFORMATIVO DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO (BIDNT), 1933d. Costo de la vida. Resumen de casos a que se extiende la investigación del costo de la vida obrera en la Capital Federal, distribuidos por actividad profesional, empresas y sindicatos obreros. vol. 15, nº165, pp. 3618-20.
- BOLETÍN INFORMATIVO DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO (BIDNT), 1934a. Precios corrientes de los artículos de alimentación, menaje de uso corriente, menaje de larga duración y de indumentaria. vol. 26, nº168, pp. 3774-8.
- BOLETÍN INFORMATIVO DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO (BIDNT), 1934b. Costo de la vida. vol. 26, nº177-178, p. 4058.
- BUNGE, A. E., 1918. Costo de la vida en la Argentina, de 1910 a 1917. *Revista de Economía Argentina*, vol. 1, nº1, pp. 39-63.
- CAMARGO, A. P. R., 2007. Números para o progresso: um panorama da atividade estatística a Primeira Republica. *Bulhões de Carvalho, um medico cuidando da estatística brasileira*, Rio de Janeiro, vol. 11.
- COMITÉ NACIONAL DE GEOGRAFÍA (CNG) 1941. *Anuario geográfico argentino*. Buenos Aires: Comité nacional de geografía.
- CRÓNICA MENSUAL DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO (CMDNT), 1927. Los presupuestos obreros y su evolución en la Capital Federal en el quinquenio 1922-1926. vol. 10, nº109, pp. 1958-9.
- CRÓNICA MENSUAL DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO (CMDNT), 1930. Recursos, gastos y vivienda de la familia obrera de la Capital Federal, en el año 1929. vol.13, nº147, pp. 3142-6.
- CUESTA, E. M., 2016. El costo de nivel de vida en la Capital Federal de 1963 y los cambios de paradigmas estadísticos en Argentina. *Estadística y Sociedad*, vol. 4, pp. 93-108.
- CURTIS, B., 2001. *The Politics of Population: State Formation, Statistics, and the Census of Canada, 1840-1875*. Toronto: University of Toronto Press. 400 p.
- DANIEL, C., 2010. *La sociedad (des)cifrada. Configuraciones del discurso estadístico en Argentina, 1890-1945*. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.

- DANIEL, C., 2011. L'objetivation des risques, le langage des certitudes. Les statistiques du travail en Argentine pendant le période 1930-1943. *Sociologie et Sociétés. La statistique en action* vol.43, n° 2, pp. 177-200.
- DANIEL, C., & HEREDIA, M., 2014. Génesis, apogeo y destrucción de un número público: el caso del índice de precios al consumidor en Argentina. Trabajo presentado en las IX Jornadas de Estudios Sociales de la Economía. Buenos Aires, IDAES, UNSAM.
- DANIEL, C., & LANATA BRIONES, C. T., 2019. Battles over numbers: the case of the Argentine consumer price index (2007-2015). *Economy and Society*, vol. 48, n°1, pp. 127-151.
- DELLA PAOLERA, G. & ORTÍZ, J., 1995. Dinero, intermediación financiera y nivel de actividad en 110 años de historia económica argentina. *Documentos de Trabajo*, Universidad Torcuato Di Tella.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO, 1935. Costo de la Vida. Presupuestos familiares. Precios de artículos de primera necesidad. Índices del costo de la vida. *Investigaciones Especiales*, 1.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO, 1937. Condiciones de vida de la familia obrera. *Investigaciones Especiales*, 8.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO, 1940. Investigaciones Sociales. *Serie A*, 4.
- DESROSIÈRES, A., 1993 1998. *The Politics of Large Numbers: A History of Statistical Reasoning*. Cambridge: Harvard University Press. 380 p.
- DESROSIÈRES, A., 2001. How Real Are Statistics? Four Possible Attitudes. *Social Research*, vol. 68, n°2, pp. 339-355.
- DÍAZ ALEJANDRO, C.F., 1981. Tipos de cambio y términos de intercambio en la República Argentina. 1913-1976. *Documentos de Trabajo CEMA*, 22.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS DE LA NACIÓN, 1924. *El costo de la vida y el poder de compra de la moneda*. Buenos Aires.
- DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS, 1963. *Costo del nivel de vida en la Capital Federal. Encuesta sobre condiciones de vida de familias obreras realizada en el año 1960*, Buenos Aires.
- DIRECCIÓN NACIONAL DE INVESTIGACIONES, ESTADÍSTICAS Y CENSOS, 1948. *Anuario estadístico de la República Argentina. Comercio exterior, 1947*, Buenos Aires.
- FIGUEROLA, J., 1935. ¿Cómo se investiga el costo de la vida? *Revista de Ciencias Económicas*. vol. 23, n°163, pp. 115-36.
- FIGUEROLA, J., 1942. *Teoría y métodos de estadística del trabajo*, Buenos Aires: Labor. 772 p.
- FOURCADE, M., 2009. *Economists and Societies. Discipline and Profession in the United States, Britain, and France, 1890s to 1990s*. Princeton: Princeton University Press. 414 p.
- FRANCIS, J.A., 2013. The Terms of Trade and the Rise of Argentina in the Long Nineteenth Century. Tesis doctoral, London School of Economics and Political Science.
- FURNER, M.O. & SUPPLE, B., 1990. Ideas, Institutions, and State in the United States and Britain: An Introduction. En: M.O. FURNER & B. SUPPLE, *The State and Economic Knowledge. The American and British Experiences*. Cambridge: Woodrow Wilson Center Press. pp. 3-39.
- GERMANI, G., 1955 1987. *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires: Solar.
- GONZÁLEZ BOLLO, H., 2014. *La fábrica de las cifras oficiales del Estado argentino (1869-1947)*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes. 284 p.
- HACKING, I., 1990 2010. *The Taming of Chance*. Cambridge: Cambridge University Press. 282 p.
- HARPER, R., 1998. *Inside the IMF. An Ethnography of Documents, Technology and Organisational Action*. San Diego: Academic Press. 305 p.
- HARRIAGUE, M. M. & RAYES, A. (2018). Fuentes para el estudio de la historia económica argentina. En *Nueva historia económica de la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa. pp. 243-275.
- HAYES, M., 2011. The Social History of Quantifying Inflation: A Sociological Critique. *Journal of Economic Issues*, vol. 65, n°1, pp. 97-111.
- IEERAL, 1986. Estadísticas de la evolución económica de la Argentina, 1913-1984. *Estudios*, vol. 9, n°39.
- ILO, 1943a. La estandarización internacional de las estadísticas del trabajo. *Estudios y Documentos*, Serie N, vol. 25.
- ILO, 1943b. The International Standardisation of Labour Statistics. *Studies and Reports*, Series N, vol. 25.

- JANY-CATRICE, F., 2018. Conflicts in the Calculation and Use of the Price Index: The Case of France. *Cambridge Journal of Economics*, vol. 42, n° 4, pp. 963–86.
- KUNTZ-FICKER, S. & A. RAYES, 2017. The Contribution of Argentine Exports to the Economy, 1875-1929. En *The First Export Era Revisited. Reassessing its contribution to Latin American economies*. London: Palgrave, pp. 39-74.
- LANATA BRIONES, C.T., 2016. *Constructing Public Statistics: The History of the Argentine Cost of Living Index, 1918-1943*. Tesis doctoral, London School of Economics and Political Science.
- LANATA BRIONES, C.T., 2020. Una nueva estimación del índice del costo de vida, Argentina 1912-1932. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr Emilio Ravignani*, vol. 53, n°2, pp. 64-92.
- LANATA BRIONES, C.T., en prensa. Constructing Cost of Living Indexes: Ideas and Individuals, Argentina, 1918-1935. *History of Political Economy*.
- LATOUR, B., 1987 2003. *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers Through Society*. Cambridge: Harvard University Press. 288 p.
- LOVEMAN, M., 2014. *National Colors: Racial Classification and the State in Latin America*. New York: Oxford University Press. 400 p.
- NEIBURG, F., 2006. Inflation: Economists and Economic Cultures in Brazil and Argentina. *Comparative Studies in Society and History*, vol. 48, n°3, pp. 604-33.
- O'NEILL, R., RALPH, J. & SMITH, P.A., 2017. *Inflation. History and Measurement*. Palgrave Macmillan. 375 p.
- OTERO, H., 2006. *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Prometeo Libros. 522 p.
- PANTALEÓN, J., 2009. *Una nación a medida. Creencia económica y estadística en la Argentina (1918-1952)*, Buenos Aires: Ediciones Al Margen. 232 p.
- PATRIARCA, S., 1996. *Numbers and Nationhood: Writing Statistics in Nineteenth-Century Italy*. Cambridge: Cambridge University Press. 294 p.
- PLATT, D.C.M., 1989. *Mickey Mouse Numbers in World History: The Short View*. Basingstoke: Palgrave Macmillan. 91 p.
- PORTER, T.M., 1995. *Trust in Numbers: The Pursuit of Objectivity in Science and Public Life*. Princeton: Princeton University Press. 328 p.
- PRÉVOST, J.G. & BEAUD, J.P. 2012. *Statistics, Public Debate and the State, 1800-1945: A Social, Political and Intellectual History of Numbers*. London: Routledge. 256 p.
- REPÚBLICA ARGENTINA, 1940. *Cuarto Censo General 1936*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- REVISTA DE CIENCIAS ECONÓMICAS (RCE), 1934. Zonas económicas a los efectos de determinar el salario mínimo. vol. 22, n°158, pp. 871-2.
- SENRA, N., 2011. As instituições estatísticas como centros de ciência, uma (r)evolução necessária. *Estatística e Sociedade*, vol. 1, pp. 49-64.
- SCHWARTZMAN, S., 1997. Legitimidade, controvérsias e traduções em estatísticas públicas. *Teoria & Sociedade*, vol. 2, pp. 9-38.
- SCOTT, J.W., 1988. A Statistical Representation of Work. La Statistique de l'Industrie à Paris, 1847-1848. En J.W. SCOTT, *Gender and the Politics of History*. New York: Columbia University Press. pp. 113-98.
- SEARLE, R., 2015. Is There Anything Real about Real Wages? A History of the Official British Cost of Living Index, 1914-62. *Economic History Review*, vol. 68, n° 1, pp. 145-66.
- SAUNIER, P.Y. 2010. Borderline Work: ILO Explorations into the Housing Scene until 1940. En J. VAN DAELE et al. (eds.), *ILO Histories: Essays on the International Labour Organization and Its Impact on the World During the Twentieth Century*, Berne: Peter Lang. pp. 197-220.
- STAPLEFORD, T.A., 2009. *The Cost of Living in America: A Political History of Economic Statistics, 1880-2000*. New York: Cambridge University Press. 440 p.
- TENA-JUNGUITO, A. & H. WILLEBALD, 2013. On the Accuracy of Export Growth in Argentina, 1870–1913. *Economic History of Developing Regions*, vol 28, n°1, pp. 28–68.

- TOUCHELAY, B., 2015. La fabuleuse histoire de l'indice des prix de détail en France. *Entreprises et Histoire*, vol. 2, n°79, pp. 135-146.
- TOOZE, A.J., 2001. *Statistics and the German State, 1900-1945: The Making of Modern Economic Knowledge*. Cambridge: Cambridge University Press. 336 p.
- TOOZE, A.J., 2008. Trouble with Numbers: Statistics, Politics, and History in the Construction of Weimar's Trade Balance, 1918-1924. *The American Historical Review*, vol 113, n°3, pp. 678-700.
- VILLANUEVA, J., 1964. *The Inflationary Process in Argentina, 1943-1962*. Buenos Aires, s/ed.